

## El sentimiento de sí en *La hija única* de Guadalupe Nettel

The feeling of self in *La hija única* de Guadalupe Nettel

**Castillo, María Esther\***

Universidad Autónoma de Querétaro. México.  
marescas2014@gmail.com

### Resumen

En este ensayo se pretende proyectar la figura del cuerpo femenino como el motivo principal en *La hija única*, la novela más reciente de Guadalupe Nettel. El cuerpo ha sido el motivo que se prolonga en todas las tramas de su obra desde diferentes ángulos y circunstancias. Nettel postula el sentido icónico y sensible de la figura corporal como el recurso estético y cultural que genera y define la importancia de su imagen en el acto creativo. Lo novedoso en *La hija única* es considerar los avatares del cuerpo desde su gestación, su descubrimiento y enigmas, y sobre cuáles serían las responsabilidades adquiridas de engendrar. *La hija única* resignifica la figura femenina en su intimidad y extrañamiento además de ofrecernos la oportunidad de leer y mirar a Guadalupe Nettel en la propia introspección de ser escritora y de ser madre.

**Palabras clave:** Cuerpo; Maternidad; Retórica; Gestación; Nettel.

### Abstract

This essay project the figure of the female body as the main motif in *La hija única*, the most recent novel by Guadalupe Nettel. The body has been the motif that continues and has been present in all the plots of his narrative from different angles and circumstances. Nettel postulates the iconic and sensitive sense of the body figure as the aesthetic and cultural resource that generates and defines the importance of its image in the creative act. What is new in *La hija única* is to consider from the beginning the vicissitudes of one's own body, its discovery, and enigmas since its gestation and what would be the responsibilities acquired from being a mother. The only daughter redefines the female figure in its intimacy and estrangement, as well as offering us the opportunity to read and look at Guadalupe Nettel in the introspection of being a writer and mother.

**Keywords:** Body; Motherhood; Rhetoric; Gestation; Nettel.

\* Doctora en Humanidades (Teoría Literaria- UAM-Iz.) Investigaciones y publicaciones sobre literatura latinoamericana. México.  
<https://orcid.org/0000-0003-3874-5983>

## El sentimiento de sí en *La hija única* de Guadalupe Nettel

### Introducción

Georges Vigarello inicia su texto *El sentimiento de sí. Historia de la percepción* con estas palabras:

Nunca los testimonios sobre el cuerpo han sido tan realistas y precisos como hoy. Nunca han sido tan diversos, tan numerosos. Incluso jamás han sido tan ambiciosos, pretendiendo develar lo oculto, esbozar interpretaciones subyacentes, comunicar emociones y afectos. (2017, p. 5)

La alusión del título de Vigarello en este ensayo permite glosar una serie de imágenes sobre la importancia de la percepción del cuerpo en la narrativa de Guadalupe Nettel.<sup>1</sup> *La hija única* (2023)<sup>2</sup> glosa los sentimientos, aflicciones y agobios que padece el cuerpo materno. Las opiniones de Vigarello al igual que otras provenientes de disciplinas filosóficas, sociales, antropológicas y semióticas, se darán cita en este ensayo con el objetivo de subrayar la pregnancia del cuerpo en esta novela. Física y espiritualmente el cuerpo en su historicidad, apariencia, densidad, pasiones y demás manifestaciones artísticas se muestra a partir de los mecanismos retóricos que tienen cabida en el arte y en la cultura. La emergencia temática del hacer del cuerpo y de su visibilidad en la narrativa refleja su travesía conceptual desde las inflexiones verbales, el acto de descubrir, huir, tomar o sentir el cuerpo, se concibe como una entidad que se conjuga y desglosa a través de la palabra. El cuerpo es presencia, apariencia y conciencia al decir de Catrina Imboden (2006): “el cuerpo se considera

como fuente misma del sentido, como lugar que funda y desde el que se define la relación del ser humano con el mundo” (p. 5). Parafraseando a Merleau-Ponty (García, 2012) el cuerpo es el vínculo directo de la existencia propia en el mundo, por lo que tener un cuerpo es estar integrado en un entorno determinado. Ponty opina que nuestro cuerpo no sólo recapitula en todas sus partes las significaciones de las cosas y de los seres que percibe y sobre los cuales obra, sino que además está en el origen de todos los otros símbolos, siendo el cuerpo punto de referencia permanente de ellos. La corporeidad es un nodo en la comunicación estética, su existencia se enuncia y describe como un objeto visible y sensible a través de la enunciación perceptual de los sentidos; puede comenzar en un detalle físico, como es común en la narrativa de Nettel, para entonces establecerse como el eje que requiere su comprensión y desplazamiento en la historia.

En este ensayo esperamos comunicar la recuperación del ser y el estar de la figura femenina como una nueva propuesta autoral que confronta algunos dilemas de la maternidad, los prejuicios y la estigmatización; este tipo de perspectivas temáticas siempre desafían, por así decirlo, los recursos retóricos de una percepción estética que la autora pondera en toda su narrativa frente a la inmarcesible realidad.

La comunicación estética que Nettel otorga al cuerpo desde *Pétalos*, *El huésped*<sup>3</sup> y *El cuerpo en que nació*<sup>4</sup> extiende su espacio discursivo en la trama de *La*

1 Sus novelas: *El huésped* (2010), *El cuerpo en que nació* (2015), dos colecciones de cuentos: *Pétalos y otras historias incómodas* (2011), *El matrimonio de los peces rojos* (2013). Ensayos: *Para entender a Julio Cortázar* (2008), *Octavio Paz. Las palabras en libertad* (2014). Libros de cuentos: *Juegos de artificios* (1993), *Les jours fossiles* (2003).

2 Todas las referencias a *La hija única* provienen de esta edición 2023. La 1ª edición es del 2020.

3 En *El huésped* comienza el relato una primera persona: “Sabía que dentro de mí vivía una cosa sin forma imaginable que jugaba cuando yo jugaba, comía cuando yo comía, era niña mientras yo lo era. Estaba segura de que algún día La Cosa iba a manifestarse, a dar signos de vida y, aunque la idea me parecía espeluznante, no dejaba de buscar esos signos en todos los pasillos de mi vida cotidiana como otras personas rastrear espinillas sobre su cara o las costras de grasa debajo del cabello”. (2010, p. 13)

4 En *El cuerpo en que nació* la narradora comienza a dar información inherente al personaje femenino, y, de manera cercana, identifica

*hija única*. La comunicación entre cuerpo y mundo es interpretada a través de la conciencia perceptiva del mismo, porque todos los seres humanos estamos dotados de esa conciencia desde el hecho de ocupar un lugar en el espacio. La subjetividad de Nettel, además, también muestra narrativamente su auto comprensión, seguramente para exclamar que los dispositivos literarios la capturan y ponen en movimiento, como opina Giorgio Agamben (2005) “esa subjetividad que encuentra en el lenguaje el gesto de su propia irreductibilidad” (p. 80).

### **La hija única, el cuerpo en su acontecer**

La voz narrativa en primera y tercera personas vuelca la atención sobre la recepción visual y sensorial del cuerpo naciente de una bebé; esta peculiar percepción enunciativa es imprescindible para tramar el subsiguiente impacto que el cuerpo causa desde su nacimiento:

Mirar a un bebé mientras duerme es contemplar la fragilidad del ser humano. Escucharlo respirar suave y armoniosamente produce una mezcla de calma y sobrecogimiento. Observo al bebé que tengo frente a mí, su cara relajada y pulposa, el hilo de leche que escurre por una de las comisuras de sus labios, sus párpados perfectos (...) Veo a este bebé dormir enfundado en su mameluco verde, con el cuerpo totalmente suelto, la cabeza hacia un lado sobre la pequeña almohada blanca, y deseo que siga vivo, que nada perturbe su sueño y tampoco su vida, que todos los peligros del mundo se aparten de él y el vendaval de las catástrofes lo ignore en su paso destructor. (Nettel, 2023, p. 6)

Este párrafo a manera de exhorto advierte el posible desenlace funesto de ese ser en la cuna y de aquellos que le miran, desean y aman. La intriga implica la desgracia de la bebita que seguramente fallecerá, lo funesto inaugura y extiende un entorno dramático que cimbra el lazo sensible entre Alina, la madre, Aurelio, el padre y la hija, como también los lazos familiares, los amigos y los asistentes médicos. La enunciación de situaciones calamitosas repercute de manera indirecta en una fábula secundaria en donde se representan las relaciones conflictivas entre un niño, Nico y Doris, su madre; la inclusión de una

el detalle ocular propio: “Nací con un lunar blanco, o lo que otros llaman una mancha de nacimiento, sobre la córnea de mi ojo derecho [...]” (2015, p. 11). Nettel ha comentado acerca de la importancia del cuerpo ante los demás, de ahí el interés para fabular cómo se reivindica la cicatriz, la arruga, el defecto y demás marcas corporales y cómo afectan la vida entera de los seres humanos.

segunda fábula reitera convenientemente una serie de situaciones críticas que surgen a propósito de los derechos y obligaciones de las mujeres ante sus hijos. Además del trasunto de esta fábula secundaria, la narración inserta, metonímica o alegóricamente, un relato acerca de otros cuerpos no humanos, pues otras reacciones y transformaciones ocurren en otro tipo de gestación, la de unos palomos que mientras empollan dos huevos y pierden uno, mantienen el balcón de Laura, la narradora de esta historia, en un estado deplorable. Con estas fábulas en contraste se establece la comunicación del qué del cuerpo y la maternidad entre las voces de los actores, del texto, la autora, y finalmente las y los receptores.

La trama de *La hija única* nos pone en situación la vida de tres mujeres (Laura, Alina y Doris) enfrentadas a las preguntas que surgen en torno a la decisión de vivir su libertad y dedicarse a su profesión o de formar una pareja y, sobre todo, de afrontar o eludir el acto materno. Laura es la protagonista narradora que advierte los riesgos y las certezas de cada circunstancia, las posturas o actitudes en la vida, y, sobre todo, la decisión de concebir y compartir la maternidad. Alina es la protagonista del conflicto, la amiga de Laura y la madre de la criatura en peligro de fallecer. Doris es el personaje secundario que actúa como la mujer resentida contra la vida, porque no puede escapar ni acceder a la realidad de ser madre. Estas maneras de confrontar la intimidad en el entorno social, cultural y político femenino, se representa en un mundo que no abandona los prejuicios de antaño ni acepta las mudanzas del mundo actual; la novela escenifica todas las situaciones espirituales y tangibles frente a los cambios y los supuestos de los cuerpos femeninos. A partir de la percepción de sí mismas en las voces narrativas, la modulación del tiempo y del espacio textual, la perspectiva y focalización, se reconfigura el sentido del cuerpo. Al presentar cada situación y conflicto Nettel dirige la percepción sobre lo íntimo y lo cultural. Su enunciación y descripción encausa el universo femenino, tal como sugiere Isabel Filinich (2010): “El ejercicio de la percepción, cuyo centro de referencia es el cuerpo propio, constituye el umbral primero del proceso de conformación de la significación, la percepción es un primer filtro que se proyecta sobre lo captado por los sentidos” (p. 2).

Laura, como autora implícita, protagoniza y orienta la percepción de los sentidos hacia la situación de una bebita (Inés) sentenciada a una muerte temprana. Esta historia no sólo es otra ficción más, es un relato que requiere comunicarse con una base deontológica, porque no sólo obedece a la realidad poética, también a la ética y a lo cultural.

Un común acuerdo de conciencia cabal sucede no sólo entre los personajes Laura y Alina, sino entre las personas, Guadalupe Nettel<sup>5</sup> y una amiga cercana; ambas deciden dar cuenta de esta perturbadora historia desde la emotividad de una narración poética. Nettel se mete en la piel de la amiga, por así decirlo, para relatar el drama sobre las consecuencias de una gestación problemática y con ello extender las alternativas y los dilemas; la realidad y las responsabilidades del hecho materno ante esa nueva vida que germina. Como se expondrá al final del ensayo, este relato también encuadra y posibilita la imagen del cuerpo sensible desde la perspectiva de un infante, cuya vulnerabilidad física ingresa al catálogo de cuerpos sufrientes, padecientes y extraños, que Nettel origina y expone en toda su obra narrativa y que retóricamente califica como *sus monstruos*.

Veamos entonces el conflicto que centra la figura de Inés, la hija de Alina, que ella decide así nombrar para dotarla de individualidad y presencia, para dejar de investirla únicamente como, “la niña”. La pequeña Inés nace con el problema específico de microliscencefalia (microcefalia y lisencefalia), una malformación diagnosticada por el ginecólogo y confirmada por la neuróloga “dos malformaciones juntas. El cerebro no creció. Por un lado es extremadamente pequeño y por otro está liso” (Nettel, 2023, p. 62). Las probabilidades de sobrevivencia son mínimas y aún así Inés consigue sobrevivir más de lo previsto; entre el ginecólogo, la neuróloga, una nana especializada, familiares y amigos, se desarrolla el discurso del padecimiento, de los cuidados, de la muerte inminente, que conduce a una tanatología esencial para confrontar el sentido del amor, de la muerte y del inherente sentimiento de culpa. Los sentimientos y emociones de Alina ingresan de forma natural en el discurso del mal ante la credibilidad de una falta; el vendaval de preguntas no le dan tregua: “¿Fue mala suerte? ¿Fue mi culpa? ¿Fueron mis genes o los de Aurelio?” (Nettel, 2023, p. 79). A Laura, la amiga, en contraste, no le era fácil ponerse en el lugar de Alina “¿Para qué quería conocer a su hija si se iba a morir de inmediato?” (Nettel, 2023, p. 83).

5 Nettel ha comentado en entrevistas acerca de la amistad entre ella y la persona que efectivamente estuvo en la situación del personaje Alina. Al decir de la autora, entre ambas deciden fabular y publicar esta historia. En una primera charla, al recién publicarse la novela, conversó con la escritora Mariana Enríquez, disponible en un podcast Anagrama.

Asimismo, en otra intervención más sobre *La hija única* transmitida también a través de *Radio Anagrama*, en este año, 2023, Nettel conversa con la escritora Martha Sanz acerca del cuerpo, sus cicatrices y heridas.

Laura relata como Alina y su compañero Aurelio enfrentan la decisión de llevar a término la gestación y por ende el nacimiento de Inés, pero, sobre todo, cómo poder superar su postrero fallecimiento o, dado caso, qué hacer para paliar las complicaciones inherentes de un futuro ser, si por azar sobrevivía, con múltiples problemas mentales y físicos. Laura enmienda el conflicto ético y emocional de esta pareja, mientras reflexiona para sí misma acerca de las relaciones, el amor, las responsabilidades y los compromisos cuando hay que afrontar el dolor y superar la frustración de estos padres. El tema de la muerte marca el itinerario de las emociones como pueden ser la congoja, el enfado, el remordimiento y toda clase de alteraciones emocionales. Cada reacción va tejiendo el discurso de una trama lineal basada en acciones y consecuencias.

La aceptación o el rechazo individual y sociocultural del acto materno revela este nuevo interés de la autora en torno a la naturaleza del cuerpo femenino, de la infancia a la adultez. En cada novela Nettel ha explorado la esencia y las emociones del cuerpo; no obstante, su interés o fascinación ha consistido en mostrar la discapacidad, los traumas y el rechazo; las circunstancias conflictivas de los cuerpos colocados en el centro de un escenario discursivo. Las imágenes físicas refiguran su trascendencia en cada intriga tramada. *La hija única* enfatiza nuevamente este acento en la percepción discursiva del cuerpo femenino cuando forman parte de los rasgos poco alentadores del cuerpo social. Es decir, aquí entran en juego los silencios y la censura en torno al cuerpo; todo lo que engendra, soporta y exhibe queda como el registro expectante de la vida en todas sus tonalidades. Nettel parte del cuerpo para enmarcar el mal, lo triste y lo terrible a través de distintas imágenes; aquí, en esta novela, vuelve a cobrar vida la naturaleza femenina al levantar el velo sociocultural y político ante el acto, derecho u obligación de engendrar otra vida. Ser o no ser madre convoca perspectivas de censura y autocensura, de aprobación socio cultural y moral, abre cuestionamientos acerca de si el puro deseo sexual del cuerpo del otro implica la gestación, y si acaso ésta estuviese en marcha tendría que aceptarse, y, después, como en el caso presente, cómo se modificarían las relaciones consigo misma y con el otro frente a este el dolor, este malestar y su necesaria contención. Es evidente que a la par de los roles culturales de las mujeres, en cada sociedad los prejuicios son parte importante, por eso existe este constante debate que ahora tiene lugar en la narrativa de Nettel.

No perdemos de vista que si bien trasciende lo relativo al rol de la maternidad,<sup>6</sup> relacionado al acontecer del cuerpo femenino, aquí importa subrayarlo como un campo de intervención estética al referirnos a un discurso poético. Existe el debate político sobre los derechos de las mujeres, mas aquí nos interesa la forma en que Nettel dispone la figuralidad del cuerpo en la escena discursiva. Con frecuencia la narradora incluye frases citables en cada escena, para eludir o enriquecer una opinión personal; por ejemplo, ante la decisión de Alina de no abortar y conservar a Inés, Laura evoca y parafrasea el discurso de Roland Barthes ¿quién no se sumergido en un amor abismal, a sabiendas de que no tiene futuro? (‘Pourquoi durer est-il mieux que brûler’). Este tipo de alusión, en un contexto totalmente diferente, obedece al conflicto sobre cómo se enuncia explícitamente la unión del cuerpo propio como el cuerpo sentido, el que aparece como un cuerpo otro sintiente, ante la realidad del daño y de la muerte. La narración de Nettel subraya la imprecisión semántica y pragmática de las palabras cuando trata de aproximarse al sentido plausible de la adversidad y de la muerte de ese otro cuerpo que se gesta y apropia. Frente a esta funesta realidad las dos amigas subrayan la frialdad del discurso médico, por ejemplo, ante la sentencia de muerte de la hija. Nettel busca a través de las imágenes, metáforas o símiles, hacer visible esta complejidad en el discurso. En todos los casos, por otra parte, este dilema lo han enfrentado sinnúmero de narradores y narradoras ante el trance de comunicar la pérdida o la ausencia de otro ser, es difícil encontrar las palabras para transmitir situaciones semejantes.<sup>7</sup>

6 La maternidad y su desmitificación no es una “moda”, evidentemente; sin embargo, ha existido el tabú, desinterés, prejuicio, ignorancia, desdén y machismo acerca de la maternidad, desde su deseo y gestación hasta la crianza, pasando por la metamorfosis física, psicológica, íntima, sexual, familiar y social que vive la mujer, no había sido abordada en tantas novelas como en la actualidad. Tal cuestión se muestra en las novelas, ensayos y relatos. Una muestra de tales historias la enlista Maribel Lienhard (2023), incluye el libro de Guadalupe Nettel, *La hija única*, en compañía de Eva Baltazar, *Boulder*; Brenda Navarro, *Casas vacías*; Ana Navajas, *Estás muy callada hoy*; Mar García Puig, *La historia de los vertebrados*; Bonnie Garmus, *Lecciones de química*; Jazmina Barrera, *Línea negra*. Escritoras traducidas: Mieko Kawakami, *Pechos y huevos*; Rivka Galchen, *Pequeñas labores*; Patricia Lockwood, *Poco se habla de esto*; Doiream Níghríofa. *Un fantasma en la garganta*; Rachel Cusk, *Un trabajo para toda la vida*; Louise Erdrich, *Un futuro hogar para el dios viviente*. Se suma los nombres en una Antología que suma a varias autoras (Toni Morrison, Margaret Atwood, Lydia Davis, Annie Ernaux, Doris Lessing, Ursula K. Le Guin).

7 Entre los libros que abordan el tema de la enfermedad y muerte de un bebé en gestación, también está la novela *Tienes que mirar* de la escritora rusa Anna Starobinets (2020): durante el control ecográfico de las 16 semanas de gestación, Anna le pregunta al médico qué le pasa a su bebé. Él responde que el feto posiblemente tenga una enfermedad poliquística renal, malformación genética

Entre la desgracia y la muerte oscila el augurio fatal del médico:

Si sus signos vitales no están bien —les dijo—, les prometo que haremos todo lo posible para *aligerarles la carga* a las dos. Cuidaremos que ninguna de ustedes sufra *dolor* físico; con el *moral* ya tienen suficiente. Tampoco *obligaremos a la niña a vivir*. Haremos lo posible por que tenga una vida y una *muerte dignas*, y mientras esté aquí, la mantendremos sedada con las dosis mínimas para evitarle *sobresaltos*. La ayudaremos a *irse sin sufrimiento*, mientras tú te recuperas de la anestesia. *Si lo deseas, no es necesario que la veas*. Despertarás cuando ya todo haya pasado. Será como *despertar de un mal sueño*. Eso sí, antes debes pedirle a alguien de tu familia que se encargue de tramitar el certificado de defunción y *los demás asuntos funerarios*. *¿Ya pensaron si la van a cremar o a enterrar?* (Nettel, 2023, p. 75)

La perspectiva materna no es un hito común en la narrativa de Nettel, por ende, este desplegado citado, revela un aspecto interesante que decidimos subrayar en cursivas para destacar esas palabras y frases utilizadas por el equipo médico para “aceptar lo irremediable”, este peculiar código, refrenda la relación que se establece entre la metáfora, la verdad y la acción. Como Lakoff y Johnson (2001) argumentan, una cierta retórica se implementa al tratar de definir como realidad “una red coherente de implicaciones, que destacan algunas características de la realidad y ocultan otras. La aceptación nos fuerza a centrarnos sólo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destacan” (p. 200). Las afirmaciones de los médicos exigen aceptar el diagnóstico. Las metáforas elaboradas con este tipo de enunciados importan, porque están relacionadas con la percepción e inferencias, que en consecuencia ostentan la propia realidad o verdad. Alina, Rogelio y los allegados infieren el destino de la pequeña Inés para marcar los objetivos y planes, como si formara ya parte de una experiencia que no es tal. Las y los lectores asumimos la situación, la percibimos física o corporalmente también, y quizás con las mismas inferencias; aunque esta historia no concluya en la nota de la muerte de Inés sino en la etapa de cuidados y el desgaste anímico y físico de sus padres, la lectura de la novela afecta cualquier percepción.

La inclusión de la historia de Doris y su hijo Nicolás, por otro lado, y como se dijo antes, amplía

por la cual “los fetos no sobreviven”. No obstante, en esta novela, si bien el tema es similar, el énfasis es sin duda político acerca del sistema de salud en Rusia.

el escenario de la maternidad. Doris se incluye actancialmente en la trama como la vecina de Laura con el objetivo de extender el universo conflictivo de las mujeres que también son madres. Aquí la narradora expone cómo se genera y enfrenta otro sentimiento de culpa, entre la aceptación y la negación de responsabilidades a la hora de enfrentar en soledad la crianza de un hijo. Esta fábula secundaria reproduce otra serie de desazones e incomodidades, que difícilmente Laura, según asegura, podría soportar en su propia circunstancia de vida: ¿Por qué ella y todas las mujeres habrían de condescender, claudicar o disentir contra sus propios proyectos y deseos para acceder a los criterios ajenos? En este tenor la narradora compara y fija dos contextos inmediatos, tanto las causas y las consecuencias en el ámbito emocional y físico de su amiga Alina, como el entorno espacial de Doris, que, al vivir en el departamento adyacente al suyo, puede observar la vida de los otros, desde ese lugar irrumpen ruidos, gritos, imprecaciones y malos olores. En este caso y siguiendo el hilo de la trama, Laura siente y presiente todo lo que sucede al otro lado, así escucha al niño:

... gritar a altos decibeles para quejarse del menú. A juzgar por el olor, la comida en esa casa no debe ser ni sana ni apetecible, pero la reacción del niño es sin duda exagerada. Profiere insultos y palabras soeces, algo desconcertante en un chico de su edad. También azota las puertas y arroja toda clase de objetos contra las paredes (...) Escuché un gemido detrás del muro que colinda con mi cama, luego otro, y otro más. Quejas sin palabras inteligibles, como los aullidos de un cacharro buscando a la manada (...) Toda la infelicidad se filtraba por el muro como hace la humedad en tiempo de lluvias. Resultaba imposible no olerla, no paladearla. (Nettel, 2023, pp. 15 y 45)

Frente a esta descripción inherente al acto de la escucha, citamos la afirmación de Raúl Dorra (2011) acerca de la percepción auditiva:

Es el oído que permite reconstruir escenas, estados de cosas y estados de ánimo (...) El sujeto, mientras oye, siente, es asaltado por sensaciones que provienen de aquello que escucha pero tales sensaciones se movilizan sobre el fondo continuo de un sentir-se. (pp. 110 -111)

Al oído de Laura llegan todos los sonidos, ella clasifica el sentir entre lo disfórico y lo eufórico que padece cada uno de los personajes. El intento es mostrar la causa de las rebeldías del niño con las que la madre no puede lidiar. El conato de emociones en pugna entre Doris y Nico surge por la reciente viudez

de la madre; no obstante, según Doris comenta, el abusivo padre era la causa de las pésimas relaciones entre ella y su hijo. Por consiguiente, esta historia se incluye como un caso de crisis en donde se da todo por perdido. Este agotamiento materno contribuye y suma razones a la filosofía de Laura: que los niños también son esos seres que no todos pueden comprender ni aceptar, porque en principio no estaban en los planes de los adultos. Cuando mucho tiempo después, Doris se declara descalificada para enmendar sus relaciones con Nico y decide enviarlo a vivir con familiares a otra ciudad, el giro de la trama de un vuelco. Doris y Laura se dan la oportunidad de entablar otro tipo de relación como una pareja que erótica y sexualmente se constituye y concurre en el vasto universo pasional femenino.

La descripción de las tensiones entre Doris y el hijo es semejante, metonímicamente, a las que Alina podría padecer con su hija, si ésta sobreviviese. Alina también reclama y se reprocha:

Sentía rabia contra los médicos, contra sí misma y también contra Inés. Pensaba en esa carita que tanto había insistido en ver antes de que muriera, y de la que ahora hubiera querido deshacerse a como diera lugar (...) Vete Inés, si te quedas, ni tú ni yo tendremos una vida. (Nettel, 2023, p. 108)

No por casualidad Nettel incluye esa otra fábula de relaciones parentales protagonizada por una familia de palomos que se ha arraigado en la superficie del balcón. Laura expresa su disgusto y extrañeza al corroborar la situación doméstica de esas aves: “Cuando más observaba a ese pájaro, más horroroso me parecía. No tenía ningún parecido con sus padres (...) A las palomas nada de eso parecía importarles. Cuidaban de él como si fuera un tesoro” (Nettel, 2023, p. 121-122). Esta situación intrusiva acerca de los palomos, pretende compararse alegóricamente con el mutuo rechazo entre Doris y Nicolás y aún con el impulso emocional negativo de Alina ante una futura Inés. Sin embargo, la aversión de Laura ante el polluelo de los palomos, explora otro tipo de resistencia personal frente a cualquier situación de maternidad. Estos escenarios, a veces cargados o francamente afectados, ofrecen una serie de situaciones paralelas para indicarnos cómo Nettel, paulatinamente, va configurando la percepción de los cuerpos calificados como molestos, incorrectos, censurables o extraños. En este sentido parafraseamos nuevamente a Dorra al comentar que cuando todo se vuelve sensible se da lugar a un continuo gasto pasional en donde las forias manifiestan su contradicción; no hay límites para el sentir: “todo ocurre sobre un plano de sensaciones únicas, plurales y cambiantes, que

continuamente se movilizan y retornan” (2011, p. 114). Una serie de enunciados orientan el sentir para enfatizan la percepción de malestar, de exigencia o cargo de conciencia; la realidad ante la proximidad de una muerte temprana, provoca la emergencia de esos cuerpos señalados negativamente. A través de descripciones y enunciados se multiplica diferentes formas de percibir y poner en escena sensaciones y emociones colaterales, que establecen y extienden un tono discursivo centrado aquí en lo sensorial del cuerpo femenino. Una serie de indicios alertan el cuerpo y el espíritu de las mujeres en esta historia, los cinco sentidos las ponen en guardia. Los sentidos se comunican al percibir la vida, tal como Vigarello (2017) considera en la disposición material del cuerpo y su dinámica espacial: “Tal disposición contiene y sobresa para estar alerta frente a cualquier peligro, pero también para compartir información” (p. 25). El cuerpo percibido y discurre por Nettel brinda un anclaje espacial de los sentidos a través de los enunciados y descripciones; lo físico se inmiscuye en lo más profundo del ser al exponer una serie de situaciones que a su vez generan otros grados de conocimiento y aún de imaginación sobre lo que podría suceder y proceder. La descripción del entorno hace incomparablemente presente al cuerpo cuando se pone en guardia, el imaginario contribuye al redundar en supuestos y posibilidades que no pocas veces obnubilan la realidad.

Consideremos el malestar de Laura centrado en la percepción de sí misma ante las demás mujeres, porque le sembraba la idea de que en la vida es mejor evitar el riesgo de engendrar, de obligar que en su cuerpo habite y tome posesión otro ser:

Durante años traté de convencer a mis amigas de que reproducirse constituía un error irreparable. Les decía que un hijo, por tierno y dulce que fuera en sus buenos momentos, siempre representaría un límite a su libertad, un peso económico, para no hablar del desgaste físico y emocional que ocasionan: nueve meses de embarazo, otros seis o más de lactancia, desveladas frecuentes durante la niñez, y luego una angustia constante a lo largo de su adolescencia. Además, la sociedad está diseñada para que seamos nosotras, y no los hombres, quienes se encarguen de cuidar a los hijos, y eso implica muchas veces sacrificar la carrera, las actividades solitarias, el erotismo y en ocasiones la pareja», les explicaba con vehemencia. (Nettel, 2023, p. 15)

Los roles culturales se manifiestan invariables desde la exclusiva percepción de Laura al enlazar el acto de preñez de su amiga, cuando ésta ya no siente ni piensa como ella. El discurso emancipatorio se reitera, quizás de manera monocorde: “Mis amigas, por ejemplo, se podrían dividir en grupos igual de grandes: las que contemplaban abdicar de su libertad e inmolarse en aras de la conservación de la especie, y las que estaban dispuestas a asumir el oprobio social y familiar con tal de preservar su autonomía” (Nettel, 2023, p. 18). El derecho de no ceder el cuerpo a la maternidad tiene su propio trayecto íntimo, cultural, artístico y en conjunto político, como Judith Butler (2002) anotara:

Aquello que le da el sentido de resistencia a una práctica es, no el efecto sobre el sentir y el sentido de un cuerpo (...) sino una actitud para determinar bien y conducir la propia vida (...) pero a condición de convertir esta actitud en un fenómeno político. (p. 28)

Cada vez es más evidente que son los constructos sociales los que definen los derechos de las mujeres, no sólo para concebir sino incluso para desear. Le Breton (2018) en su libro, *La sociología del cuerpo*, estudia diferentes manifestaciones culturales de concebir los cuerpos:

Las características físicas y morales, los atributos asignados a cada sexo se derivan de elecciones sociales y culturales, no de una inclinación natural que anclaría al hombre y a la mujer en un destino biológico. La condición del hombre y de la mujer no está inscrita en su estado corporal, sino que se construye socialmente. Como escribió Simone de Beauvoir, «no se nace mujer; se llega a serlo». Y lo mismo para el hombre (...) Las cualidades morales y físicas que se atribuyen al hombre o a la mujer no son inherentes a sus atributos físicos, sino al significado social que se les da y a las normas de comportamiento que ello implica (...) En la década de 1970, el debate sobre la sexualidad, la anticoncepción, el aborto, etc., puso de manifiesto la relevancia política del cuerpo de la mujer. Y, en paralelo, la del cuerpo del hombre. (pp. 133-134 y 137)

La emergencia protagónica de Laura semeja entonces la postura del árbitro que compara los cambios físicos y espirituales entre un antes y un después, de la gestación a la plenitud, cuando las perspectivas culturales modifican los hábitos y las

creencias. Para reforzar estos motivos invoca el tiempo de su juventud, relata el período cuando estudiaba Letras en la academia francesa y “un poco de alcohol y un par de amigos bastaba para convertir cualquier noche en una fiesta. Éramos jóvenes y a diferencia de ahora desvelarnos no nos causaba estragos en el cuerpo” (Nettel, 2023, p. 17). Menciona sus relaciones sexuales signadas por la alerta de un embarazo a destiempo, cuando su “reloj biológico” estaba apoderándose de su razón y decide ir al ginecólogo para que le ligaran las trompas, esta acción determina el fin de su relación con la pareja que ansiaba tener un hijo. La situación de desacuerdo consolida la decisión de salvaguardar su cuerpo y sus creencias ante los deseos de los demás. Añade a su biografía el sentimiento de libertad buscado, cuando con poco equipaje decidió viajar a Katmandú “a peregrinar entre monasterios”, regresar a París y de ahí a México para concluir su tesis de Literatura. Fue durante su estancia en París donde había conocido a Alina, su entrañable amiga; allá, jugando, le había leído las cartas del Tarot en donde ya el destino, según la lectura de Laura, le deparaba el fin trágico a esa hija que Alina pensó que nunca desearía concebir. Esta supuesta premonición aunada a los sentimientos de alerta en contra de un embarazo nos indica también la orientación de los mismos respecto a cualquier aspecto de la vida.

Según Agnes Heller en Teoría de los sentimientos: “son las objetivaciones sociales las que moldean y orientan los sentimientos. Es totalmente cierto que no nacemos con ellos. Sin la experiencia adquirida a través de las objetivaciones sociales somos completamente incapaces de orientarnos” (1999, p. 109) Al parecer, o según esta lógica, existe una confusión entre la creencia de ostentar unos sentimientos instintivos como podría calificarse tanto al temor a la maternidad como al instintivo amor a los hijos, y si, acaso los hemos adquirido, ha sido con base en la experiencia acuñada social y culturalmente; Heller propone incluso que ese amor materno como instinto natural es un sentimiento regulado por prescripciones sociales. No podríamos asegurar si éste es el caso de la puesta en discurso de Nettel acerca de la perspectiva emocional ante la maternidad, no obstante, tampoco existe una razón para suponer que las emociones de cada una de las mujeres, Laura, Alina y Doris, permanezcan intactas al aceptar o negar la maternidad. A partir de la idea y la experiencia real de la maternidad también se muestran los cambios a partir de reacciones inevitables y traumáticas, cuando entonces no responden sólo

a las experiencias culturales. La construcción de un mundo a la medida ante la dinámica del sentimiento de un querer ser y tener derecho a vivir sin trabas, o peor, sin la preocupación de responsabilizarse de una vida con un cuerpo enfermo, se expresa en la serie de gestiones emocionales comentadas entre Laura y Alina respecto a Inés; por lo mismo, ante esta situación, surge la pregunta de si acaso valdría la pena pensar en la sobrevivencia de ese pequeño ser que parece afianzarse a la vida: “Los budistas [comentan las amigas], siempre tan prudentes al pronunciarse sobre asuntos como el origen de la vida o del Universo que obsesionan a otras religiones, aseguran con absoluta convicción que la conciencia no depende del cuerpo” (Nettel, 2023, p. 120). El cuerpo, o su presencia, según la cita, comparece como el producto de una relación idiosincrática. Sea como fuera, Alina desea saber si ese cuerpo infantil sería capaz no sólo de percibir el entorno sensorialmente, sino también si tendría deseos, sentimientos y pensamientos.

El tema de la maternidad si deseable o legítimo, pasa a segundo término cuando se pretexto la figura del cuerpo desde el nacimiento para entonces argüir la proveniencia de sus reacciones ante los deseos, sentimientos y pasiones que su sola apariencia permite. Es decir que la imagen preñante del cuerpo subraya su emergencia desde la idea de su gestación, como si todas las menciones y reacciones subsiguientes, de euforia y disforia pudiesen arrancar desde el mundo embrionario. No es casual que el libro comience con la descripción del aspecto del cuerpo de una recién nacida para de ahí gestionar todo tipo de imágenes corporales hasta el final del libro. La dinámica de la presencia del cuerpo en esta historia se teje desde su posibilidad hasta su certeza como un mundo de sensaciones y pasiones. Alina describe cada apariencia cambiante de ese vientre en aumento hasta el parto:

Su cuerpo era esa masa manipulada y cosida que apenas podía sentir y de la que habían extraído algo precioso (...) La herida de la cesárea le molestaba más que los otros días, y la tensión se apoderaba de su cuerpo. Los médicos la habían traicionado. Sentía rabia contra ellos, contra sí misma y también contra Inés. Pensaba en esa carita que tanto había insistido en ver antes de que muriera, y de la que ahora hubiera querido deshacerse a como diera lugar. (Nettel, 2023, p. 109 y 124)



En este tenor la gestación del cuerpo se enmarca como la figura que cobra vida y cuenta el propósito de su actividad como un objeto observable, el discurso lo pone en escena, lo cosifica en un espacio. En el cuerpo de Alina se exhibe el rechazo, el deseo, el proceso de la preñez. En Doris se muestra como un objeto deprimido y en Laura como la testigo y actriz vinculante frente a cada una de las situaciones enunciadas y descritas. En cada mujer/objeto se enfatiza el reflejo que cobra la intensidad del cuerpo observado; a partir de entonces es que el cuerpo hace figura, se substrahe del marco vital y sociocultural correspondiente para hacerlo fluir en cada imagen transformada. Pareciera que las figuras del cuerpo se enmarcan y desencuadran para indicar el propio movimiento o cambio de forma, y, que, sólo posteriormente, se describe la actitud: sentimientos, emociones y pasiones. Esta manera de dialogar con el cuerpo y entre cuerpos es lo que Nettel propone como el nuevo cuerpo textual que anuda todos sus textos anteriores.

### El estigma figurado en el cuerpo textual

La narrativa de Nettel nos supone una indagatoria acerca de la vulnerabilidad figurable del cuerpo sensible, el propio y el cuerpo del otro cuando se transmite narrativamente, como el cuerpo de la obra, como si las páginas mismas fuesen también una piel que se ofrece al ojo y a la mano de quien escribe y quien lee, porque “la escritura implica la modificación de una superficie” (Rodríguez, 2006, p. 95). Semejante a la piel del cuerpo, la página semeja un escenario de tensiones, “... la inscripción [la escritura] pone en evidencia que no es tan sólo el sitio pasivo en el que se realiza la inscripción sino el ‘fondo’ que permite constituirse” (Jitrik, 2001, p. 17-18); y viceversa, opina Le Breton (2005):

el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros (...) La piel circunscribe el cuerpo, los límites de sí, estableciendo la frontera entre el adentro y el afuera, de manera viva (...) envuelve y encarna a la persona, diferenciándola de los otros o vinculándola a ellos, según los signos utilizados. (p. 17)

En el libro de Nettel la expresión y el contenido de su historia convergen como el cuerpo del texto, de manera bidireccional se expresa el cuerpo sentido y sintiente que extiende el yo vulnerable y vulnerado de los personajes al yo de la escritora en su texto y/o viceversa. Los cuerpos enunciados y descritos en cada postura, deseo, aflicciones y circunstancias,

imprimen sus huellas como un cuerpo escrito al que la autora también accede y ofrece a la lectura como una conciencia interrogativa, preocupada y deseosa de otorgar sentido y visibilidad a los cuerpos políticamente estigmatizados. Nettel postula una ficción narrativa que destaca las realidades de los cuerpos que podrían o han sido desacreditables y reciben e incluso aceptan, un trato basado en suposiciones falsas (estéticas y políticas) respecto a su individualidad.

En este sentido *La hija única* complementa la atención e incluso obsesión de la autora hacia los cuerpos estigmatizados y calificados negativamente. El estigma planteado en sus narrativas anteriores vuelve a mostrarse, pero ahora a través de un cuerpo infantil. Sin demérito de que esta historia, como la autora asegura, corresponda a un testimonio verídico, interesa su constante fijación sobre cuerpos inhabilitados y socialmente rechazados. El repertorio de cuerpos estigmatizados, categorizados como extraños, y estéticamente *monstruosos*, según Nettel,<sup>8</sup> son imperativos ideológicos en la propuesta estética de su obra. Conviene al respecto considerar el estigma desde el punto de vista antropológico, para el caso introducimos una larga cita de Erving Goffman (1993), un antropólogo que afanosamente ha estudiado y escrito sobre el tema:

Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertía que el portador era un esclavo, un criminal (...) una persona corrupta, ritualmente deshonrada (...); durante el cristianismo se agregaron dos significados metafóricos: el primero hacía alusión a signos corporales de la gracia divina, que tomaba la forma de brotes eruptivos en la piel; el segundo, referencia médica indirecta de esta alusión religiosa, a los signos corporales de perturbación física. En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo... (p. 11)

<sup>8</sup> En *El huésped* y *El cuerpo en que nació* Nettel refigura la extrañeza de los cuerpos. Mas la excentricidad de sus personajes sobresalen en una galería de inadaptados sociales desde *Pétalos y otras historias incómodas* en donde un fotógrafo está interesado en replicar sólo los párpados, a un oficinista se obsesiona con las cactáceas, otro es un olfateador de sanitarios femeninos, etcétera. Nettel afirma construir su galería retórica y simbólica de *monstruos*, esto lo subraya categóricamente en la entrevista citada realizada por Martha Sanz a propósito de *La hija única*.

Goffman describe diferentes casos de estigmatización, al citar un connato de reacciones provenientes de sus informantes, ellos delatan los procesos y las reacciones de su propia estigmatización desde lo espeluznante hasta lo piadoso. En la novela de Nettel la hija calificada y convertida en “única” (además de mujer), muestra los signos que indican e ilustran esa forma eventual de identidad deteriorada, tanto virtual como real; la imaginación y la realidad de su imagen daña tanto el anuncio de su frágil persona en sus comienzos y en su posible identidad futura, como a los propios progenitores; el resultado es que todos serán estigmatizados frente a la sociedad. La realidad de la niña Inés, al nacer con microliscencefalia, sugiere una apariencia que provocará el descrédito por partida doble como demuestran la serie de cuestionamientos y sentimientos encontrados enunciados por la madre. La niña y los padres adquieren esta forma de identidad deteriorada, porque las dificultades para continuar y entablar nuevas relaciones extenderán y modificarán todos los vínculos sociales y familiares. La vida de Inés será la de un cuerpo marcado. Si bien el relato concluye en una etapa determinada del padecimiento y queda abierto a lo contingente, no se pierde de vista el hecho de que Inés y sus padres muestran ya esa visibilidad de los individuos estigmatizados, los que se aíslan en un grupo, en una “categoría especial” apartada de los “normales”.

Esta percepción antropológica es aquí planteada desde la percepción literaria. Esta percepción del sentimiento de sí se corrobora en su lectura, pero se refuerza intensamente a través de las entrevistas y charlas realizadas de la autora, porque en la divulgación de los comentarios se extiende también la novela como propuesta literaria. En la plática sustentada con la escritora Martha Sanz (2023), Nettel identifica el estigma que traduce y menciona como “sus monstruos”. La clasificación personal de *monstruos* la asumimos simbólicamente en una lectura de cuerpos reales metamorfoseados o reconfigurados mediante un lenguaje retórico, no tan lejano al código antropológico. Metafóricamente como sugiere el oxímoron propuesto por Raúl Dorra (2002): “el cuerpo hace figura”. Al incluir la ‘monstruosidad’ de los cuerpos en el repertorio de la autora, se exhibe la presencia simbólica del *monstruo* asociada al significado de una figura retórica: “su continuidad y semejanza, su construcción, deriva de un análisis de las partes que constituyen un cuerpo” (p. 91).

La continuidad se contrasta y se fragmenta con lo diverso, es decir, para que un cuerpo nos sorprenda se debe *mostrar* como un *otro*, el término *mostración*

es y atañe a la palabra *monstrum*. Ahora bien, Dorra revierte este *mostrar* al *monstruo* como una alegoría con implicaciones literarias, morales y religiosas, para derivar el acto de ‘*mostrar*’ a la noción del cuerpo monstruoso cuya refiguración sería “insostenible”, en el sentido poético rilkeano. Nettel remite entonces esos cuerpos estigmatizados a una escritura y lectura simbólicas acuñando la noción de *monstruos*, para crear a sus personajes, los matiza, define y refigura como esos seres física, social y políticamente extraños o estigmatizados, logrando así que sus figuras sean esas criaturas plásticas que entonces igual pertenecen al mundo estético como al real o político. Este acto de *mostrar* parte de una competencia y de una actuación que orienta la interpretación lectora; la competencia lectora se interpela a través del discurso, porque se pone en escena la actuación y virtualidad de sus *monstruos*.

### Palabras finales

Mediante las tres partes clásicas de una comunicación literaria: autor, texto y lector, Nettel logra a través de *La hija única* un intercambio de ideas retóricamente dispuesto, que, como tal, intenta apelar, invitar y producir un cierto efecto en el pensamiento y el propio cuerpo del receptor (a), una interlocución cognitiva y sensible. El discurso retórico tiene el objetivo de captar la atención del otro desde el inicio del texto. A partir de la descripción conmovedora de una recién nacida se percibe que la narrativa ficcional tiene la capacidad de convertir lo mirado, enunciado y descrito, en experiencias sensibles. Es decir, que el relato del sujeto organiza su experiencia para construir en el discurso de las acciones su cognición y su pasión; esta forma de construcción narrativa establece un puente entre los análisis disciplinarios acerca del cuerpo y lo sensible en el acto literario.

A través del tiempo se ha considerado la relevancia de los avances filosóficos, médicos y políticos, con el objetivo de aprehender la noción y la realidad que denota un cuerpo humano; la pluralidad de tales enfoques impacta, transforma y renueva los estilos y los géneros literarios. En los tiempos contemporáneos cada vez se visibiliza el cuerpo con más énfasis, de manera significativa es el sentido de la vista el primero que entra en juego a la hora de enunciarlo y describirlo. La mirada dirige las reacciones de asombro, piedad, tristeza, enojo, etcétera, cuando el cuerpo ocupa el centro del universo narrativo, porque las impresiones sensibles glosan cada momento vivido. Lo ‘sentido’ se expresa y se vincula con lo extraordinario, pero, sobre todo, cuando eso

raro se convierte en cotidiano.<sup>9</sup> Lo extraordinario, que de pronto establece su cotidianidad, traza y rediseña la intención narrativa hasta conseguir una presencia protagónica que se capta en la lectura. Releemos la puesta en perspectiva del cuerpo infantil y observamos que su presencia dispara toda la trama narrativa; su figura, al enunciarse y describirse, motiva la instancia sensible de un cuerpo innato en un contexto discursivo específico a cargo de las miradas y voces que lo circundan: los progenitores y demás actores involucrados muestran entre el asombro y la incredulidad, esa primera visión de la cabeza anormalmente pequeña: "...cada vez que escuchábamos a Aurelio decir que Inés estaba bien, las expresiones de sus amigas se crispaban" (Nettel, 2023, p. 98). La enunciación de esa descripción somática, por ejemplo, proclama y contagia el estado afectivo de todos los demás. El discurso orienta y presta su voz para articular la experiencia sensible.

La prosodia de este discurso narrativo da cuenta de las atracciones y repulsiones de los sujetos pasionales presentes en esta novela, como en toda la narrativa de la autora. El reconocimiento de lo sentido conduce la percepción en la lógica organizativa del discurso, desde y hasta los cuerpos de los sujetos afectados (sus monstruos), lo sensible se predispone y complementa con expresiones somáticas y con escenarios adecuados para que cada emoción acontezca y se visibilice. En los tiempos literarios que inciden en la narrativa de Nettel ya no se trata de escudriñar las sensaciones y percepciones "enterradas" en el interior, sino que tanto la autoafectación del cuerpo como la conciencia del otro se pone en primer plano, el cuerpo se admite como una prolongación, como un lugar sensible de inmediatez. Si a lo largo de la novela se contrasta y expone las propias sensaciones de quien cuenta y describe, en concordancia con las decisiones o acciones sobre el cuerpo en torno a la maternidad, será porque también ese entorno hace más penetrante (o pregnante) estas maneras de

<sup>9</sup>Vigarello, en la obra citada, recorre la historia de las sensibilidades desde la época clásica hasta la contemporánea. En el caso de la antigüedad clásica anota: "el universo clásico no ignoró un sentido 'interno', sin embargo, ni lo especificó ni lo profundizó. Sobre todo, mantuvo los dolores y las pasiones, sentidas a veces por 'todo el cuerpo', también 'depuró' lo sensible e inventó delicadeces, así como malestares sostenidos. [...] Pasaron los siglos para acceder a otras referencias sensibles/corporales: ya no la conciencia agazapada en un cuerpo que permanecía amurallado o como una casa, torre o prisión, sino una conciencia que percibe el cuerpo como una prolongación de ella misma, un lugar de coincidencia inmediata con sus decisiones, sensaciones o acciones". (2017, pp. 49 y 52)

experimentar lo sensible del cuerpo femenino en una época, deontológica o políticamente, determinada.

En la narrativa de Nettel confrontamos el relato de los cuerpos estigmatizados, pero es un hallazgo que ahora lo haga sobre la realidad del mundo femenino enfocada en la maternidad. Creemos que la escritora origina una narrativa cuyo propósito, además de estético, es experimentar, argumentar y adquirir una postura política sobre el tema. Desde la perspectiva literaria se vuelve a poner en escena el discurso de las emociones y de los sentimientos sobre la peculiaridad de los cuerpos. Esa capacidad retórica que de manera lingüística todos los seres humanos tenemos, Nettel la dirige y enriquece en cada acto literario. Aquí aprehendemos el cuerpo sensible desde su retórica, confrontamos nuevamente sus *monstruos* simbólicos, como parte del repertorio artístico, cultural, político y ético que configura tanto su literatura como su experiencia vital.

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Dorra, R. (2002). *La retórica como arte de la mirada*. Plaza y Valdes/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dorra, R. (2011). *La casa y el caracol*. Plaza y Valdes/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Filinich, M. I. (2010). Saber y hacer saber: la perspectiva en la interpretación del relato. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 26(2), 325-337. <https://doi.org/10.15581/008.26.4721>
- García, E. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Rthesis.
- Goffman, E. (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. Ediciones Coyoacán.
- Imboden, R. C. (2006). Presentación. El cuerpo figurado. *Tópicos del seminario*, (16), 5-15.
- Jitrik, N. (2001). La figura que reside en el poema. *Tópicos del seminario*, 2(6), 13-33.
- Lakoff, G. y Johnson M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Le Breton, D. (2005). *Cuerpo sensible*. Metales Pesados.
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Siruela.

- Lienhard, M. (3 de mayo de 2023). La maternidad en el siglo XXI y su desmitificación en novelas, cuentos, ensayos, diarios y libros de toda clase. *W. Magazine*. <https://wmagazin.com/relatos/la-maternidad-en-el-siglo-xxi-y-su-desmitificacion-en-novelas-cuentos-ensayos-diarios-y-libros-de-toda-clase/>
- Nettel, G. (2010). *El huésped*. Anagrama.
- Nettel, G. (2011). *Pétalos y otras historias incómodas*. Anagrama.
- Nettel, G. (2015). *El cuerpo en que nací*. Anagrama.
- Nettel, G. (2023). *La hija única*. Anagrama.
- Rodríguez, B. A. (2006). El cuerpo de la escritura. *Tópicos del Seminario*, 2(16), 93-117.
- Sanz, M. (24 de abril de 2023). *El cuerpo como texto y el texto como cuerpo*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/vt2hlrrwr0Q?si=YVrE0SwLu0dZhEEa>
- Starobinets, A. (2020). *Tienes que mirar*. Impedimenta.
- Vigarelo, G. (2017). *El sentimiento de sí. Historia de la percepción (S. XVI-S. XX)*. Universidad Nacional de Colombia.

Citado. Castillo, María Esther (2025) "El sentimiento de sí en La hija única de Guadalupe Nettell" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 70-81. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/707>

Plazos. Recibido: 17/12/2024. Aceptado: 27/06/2025.